

# *El mercader de Venecia*

o hablemos de amor, hablemos de dinero

Gerardo Piña



## **Debo, no niego; pago, no tengo**

Antonio (el mercader de Venecia) es un hombre melancólico que decide pedirle dinero prestado a Bassanio, su amigo, para ir a cortejar a Porcia, una princesa soltera y que acaba de heredar una gran fortuna. Antonio acuerda con Shylock, un usurero judío, que le prestaría los tres mil ducados que su amigo necesita. Si en noventa días no le paga el dinero, Shylock demandará una libra de la carne de Antonio en recompensa. En lugar de dinero Shylock exige esto porque quiere aprovechar la situación para vengarse por los insultos y las humillaciones que ha sufrido de parte de Antonio.

Bassanio viaja a Belmont para participar en el rito que ha dispuesto el difunto padre de Porcia para obtener la mano de su hija. Los pretendientes habrán de elegir entre un cofre de oro, uno de plata y uno de plomo. En el interior de uno de ellos se esconde la imagen de Porcia; quien elija el cofre adecuado obtendrá su mano y, por extensión, el reino. Bassanio acierta y se casa con Porcia. Entonces le llegan noticias de que el plazo para pagar el préstamo a Shylock ha vencido y de que la vida de Antonio está en peligro; Bassanio decide apresurarse a volver a Venecia. Porcia y Nerissa, su dama de compañía, se disfrazan de juez y ayudante respectivamente para interceder a favor de Antonio. Shylock se ve forzado a dejar pasar la cláusula por la cual le sería entregada una libra de la carne de Antonio, a convertirse al cristianismo y a entregar la mitad

de su riqueza a Jessica, su hija, quien ha huído y se ha casado en secreto con Lorenzo, un hombre cristiano.

La mayoría de los lectores piensan que Shylock, el judío, es “el malo” de la historia; el pérfido usurero inflexible, el mercader de Venecia. En realidad, Antonio es el mercader (o uno de ellos) y Shylock no es sino uno más de los eslabones que construyen la cadena mercantil del capitalismo incipiente de la Inglaterra isabelina. *El mercader de Venecia* es, sobre todo, una representación simbólica del mundo financiero isabelino y de cómo este afecta las relaciones interpersonales. Con esta obra Shakespeare nos recuerda lo que Marx nos dijo antes que él: las relaciones laborales y económicas se encuentran en la base del resto de las relaciones interpersonales.

Esta comedia enfatiza la importancia del valor económico como agente afectivo, amoroso. Las amistades perdurables estarán sostenidas por lazos económicos sostenidos, nos dice Shakespeare con esta obra. ¿Por qué Bassanio elige el cofre de plomo, el que contiene la imagen de Porcia, si su valor es evidentemente menor que el de oro o el de plata? Esta pregunta da pie a dos elementos importantes de la obra: su relación con el mundo mercantil y con la tradición de los cuentos de hadas.

Una posible respuesta apunta a que Bassanio —como nosotros— conocía la tradición de los cuentos de hadas. En estos cuentos la elección entre tres objetos es común; así como también lo es que lo maravilloso en apariencia resulte una decepción.

BASSANIO: Las más brillantes apariencias pueden cubrir las más vulgares realidades. El mundo vive siempre engañado por los relumbrones [...] El ornamento no es, pues, más que la orilla falaz de una mar peligrosa; el brillante velo que cubre una belleza indiana; en una palabra, una verdad superficial de la que el siglo, astuto, se sirve para atrapar a los más sensatos. Por eso te rechazo en absoluto, oro, alimento de Midas, y a ti también, pálido y vil agente entre el hombre y el hombre; pero

a ti, débil plomo, que amenazas más bien que prometes, tu sencillez me convence más que la elocuencia, y es a ti al que escojo. ¡Que sea dichosa la consecuencia de esta elección!<sup>1</sup>

De ahí que asociar el oro y la plata con la mano de la princesa resulte incorrecto casi por intuición.<sup>2</sup> Sabemos que Bassanio elegirá el cofre de plomo no sólo porque estamos familiarizados con las convenciones de relatos feéricos sino porque cuando Bassanio va a elegir, ya hemos visto que otros dos pretendientes han fracasado al escoger los cofres de oro y plata respectivamente. Desde luego, esto no exime a Bassanio de escoger uno de ellos (por una simple regla de probabilidad) pero narrativamente resulta imposible. Sabemos que va a elegir el cofre de plomo y que ésta será la elección correcta.

Por último, si uno atiende a las acotaciones escénicas al momento en que Bassanio entra en la cámara y le toca elegir veremos que la música que debe tocarse mientras él se aproxima a los cofres, y las palabras de Porcia muy bien podrían orientarlo a elegir correctamente. Esto importa en la medida en que Shakespeare confiere a una mujer la facultad de elegir a su propio esposo a pesar de lo ordenado por su padre. Tanto Jessica, la hija del judío Shylock, quien huye con su prometido para casarse con él y volverse cristiana, como Porcia, representarían así dos personajes femeninos con un tratamiento inusual para su tiempo: mujeres con determinación propia en lo que respecta a su futuro amoroso y, sobre todo, económico.

Aunque la mayoría de los comentarios y estudios sobre esta obra se centran en Shylock es interesante ver que su presencia en realidad ocurre en apenas cinco

<sup>1</sup> William Shakespeare, *El mercader de Venecia*, traducción de Luis Astrana Marín. Tomado del sitio [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

<sup>2</sup> En la *Gesta Romanorum* (siglos XIII-XIV), una de las fuentes de Shakespeare para escribir esta parte de la obra, es una princesa quien debe elegir entre tres cofres para poder casarse con el hijo del emperador. Shakespeare le da un giro de género a esta convención.

escenas. Mientras, la parte de los cofres y los pretendientes de Porcia ocupan un lugar central —en términos estructurales— y más preponderante. Además, el lenguaje empleado por Shakespeare en estas escenas (casi todo en verso a diferencia de la prosa del resto de la obra) y los largos parlamentos de los personajes involucrados en estas escenas indican su gran relevancia. Prueba de ello es la cantidad de diálogo otorgada a los pretendientes. El príncipe de Marruecos habla por cuarenta y siete líneas sin pausa; el príncipe arrogante por treinta y cinco; Bassanio por cuarenta, a diferencia del discurso de Porcia sobre la clemencia —de apenas veinte líneas— y que es por mucho uno de los más citados de *El mercader de Venecia*.

### **Hablemos de amor (o de dinero, da igual)**

Antonio admite que Bassanio ha gastado más de lo que debería por guardar apariencias. Bassanio presenta su caso como una aventura (habla de Porcia como el vellocino de oro y se refiere a sí mismo como a Jasón, el argonauta); enfatiza que habrá de ganar la mano de Porcia y volver como un hombre rico, pero en realidad se trata más de un asunto incierto, casi una apuesta. Los 3 000 ducados que Bassanio le pide prestados a Antonio equivalen a 375 000 libras actuales (es decir, 9 862 500 pesos mexicanos). Más dinero del que uno pensaría que se necesita para ir a pedir la mano de alguien, así sea una princesa. Y más si sabemos que el matrimonio no está garantizado.

El lenguaje del amor encuentra equivalencias en el de la especulación y la inversión financieras. Como prueba está la escena de los cofres que habrán de determinar con quién se casará Porcia, la cual está dominada por referencias a la especulación, el riesgo y la inversión. En el cofre de plomo podemos leer la inscripción: “Quien me elija habrá de poner en riesgo todo lo que posee”. Y así lo hace Bassanio, aunque con la particularidad de que el dinero que arriesga no es suyo (de ahí la especulación).

En la época de Shakespeare se consolida el mercantilismo; al que podemos definir de manera simple como un sistema económico basado en el papel de los comerciantes como intermediarios entre productores y consumidores (a diferencia del sistema feudal, por ejemplo, en el que casi la totalidad de los productores eran los consumidores). La labor principal del comerciante o mercader consiste en comprar y vender, pero para ello tiene que especular en función de cuándo hacerlo. La especulación, como parte integral del mercantilismo, introduce el riesgo y la incertidumbre en la economía de una sociedad con consecuencias funestas como puede verse en la actualidad. Y es en este contexto en que es relevante el tema de la usura.

### **Hoy no fío; mañana, sí**

La usura estuvo prohibida durante muchos años por la censura bíblica contra ella, pero en Inglaterra se volvió una práctica legal en 1571 con un interés del diez por ciento. Sin embargo, el debate en torno a la parte ética de la misma se mantuvo abierto durante toda la época isabelina. Shakespeare aprovecha este debate para ilustrar de manera simbólica las relaciones económicas de su tiempo en función de las relaciones personales. Las figuras del mercader y del prestamista están representadas como alegorías en esta obra: Bassanio necesita dinero; va con Antonio para pedirse-lo, quien a su vez va con Shylock, quien va con Tubal (la cantidad es tan alta que hasta Shylock tiene que buscar apoyo financiero de alguien más). En esta secuencia tenemos ya un hilo conductor interpersonal que está determinado por transacciones financieras (compromisos y deudas). ¿Cuál es el papel de Antonio en toda esta cadena? ¿Por qué tiene tanto interés en el probable arreglo matrimonial entre Bassanio y Porcia?

Si utilizamos un lenguaje metafórico podríamos decir que Antonio le añade valor a Bassanio mediante el préstamo otorgado y se lo vende a Porcia obteniendo

una ganancia de doce veces más la inversión. Nada despreciable. (No olvidemos que Porcia está dispuesta a pagar 36000 ducados por la liberación de Antonio; es decir, doce veces más que los 3000 ducados del préstamo). Porcia, a su vez, está consciente de la mercantilización de su matrimonio: “Ya que fuiste comprado muy caro, muy caro habré de amarte”,<sup>3</sup> le dice a Bassanio apenas han formalizado el matrimonio.

Por último, tanto Porcia como Nerissa les dan sendos anillos a Bassanio y Graciano (sus respectivos novios) para guardarlos y no perderlos por absolutamente ningún motivo. Después, como sabemos, ambas se disfrazan de juez y escribano. Y tras la liberación de Antonio —lograda por la astucia lingüística y retórica de Porcia— ambas consiguen que Bassanio y Graciano regalen sus anillos en recompensa por los excelentes servicios del “juez y su ayudante”.

BASSANIO: (Aparte.) ¡Pardiez! Valdría más cortarme la mano izquierda y jurar que he perdido el anillo defendiéndolo.

GRACIANO: El señor Bassanio ha dado el anillo al juez, que se lo pidió, y lo merecía verdaderamente; luego su escribiente, que había hecho algunos trabajos, me pidió el mío, y ni el amo ni el servidor han querido tomar otra cosa que los dos anillos.

PORCIA: ¿Qué anillo habéis dado, señor? No será, supongo, el que habéis recibido de mí.


BASSANIO: Lo negaría si pudiera añadir una mentira a una falta; pero veis que mi dedo no tiene el anillo. No lo conservo.

PORCIA: Vuestro corazón hipócrita carece de fe, igual que vuestro dedo de anillo. Por el cielo que no entraré en vuestro lecho como no haya visto mi anillo.

NERISSA: Ni yo en el vuestro como no haya vuelto a ver el mío.

En este contexto, los anillos no son sólo objetos de compromiso sino recordatorios de la riqueza material como prueba de amor y fidelidad. Después de que Porcia y Nerissa se han divertido un rato, les muestran los anillos a sus prometidos y deciden celebrar ambos matrimonios. No sin antes escuchar a Antonio volver a fungir de testaferrero de Bassanio. Esta vez pone en prenda su alma por el interés de su amigo:

ANTONIO: Interesado por su suerte presté una vez mi cuerpo, que habría salido malparado sin el que ha conseguido el anillo de vuestro esposo. Me atrevo de nuevo a comprometerme, y esta vez mi alma servirá de prenda, que vuestro señor no romperá nunca más voluntariamente su promesa.

En el capitalismo, el dinero sienta las bases del amor y la amistad. Depende de nosotros que no las determine. 

<sup>3</sup> El original dice: “*Since you are dear bought, I will love you dear*”, con un juego de sentidos en la palabra *dear* (caro y querido). Mi traducción.